

Mtra. Julia del Carmen Sandoval Zapata.

Unidos en la educación, alcanzaremos la transformación.

Dicen dichos comunes: "la unión hace la fuerza", "dos cabezas piensan mejor que una", y en efectivo su significado muestra la importancia de un trabajo donde otros se impliquen, participen y colaboren en común, ya que esto favorece: alcanzar con mayor efectividad metas y propósitos comunes; pues en gran manera supera a los logros que pudiera derivar el esfuerzo y un trabajo individual.

La lógica común, expresada en el párrafo anterior, de manera análoga ejemplifica también al trabajo educativo, que realizado de forma individual resulta fragmentado, reducido y restringido, hasta cierta forma, egocéntrico, pues muestra y alcanza lo que una sola persona piensa y anhela, preocupándose solamente por lo suyo.

No obstante, el trabajo colaborativo permite una construcción común, teniendo una visión integral e integradora, donde todos los que convergen participan uniendo inquietudes y esfuerzos tomando acuerdos pensando en el bien común, y al aportar sus potencialidades atienden y alcanzan más, teniendo mayor impacto.

Por lo anterior, la escuela requiere del trabajo colaborativo, para alcanzar el perfil de egreso: que es el norte de su función, pues en la descripción de estos perfiles se hace expresa la finalidad "el punto a lograr por la escuela", según el sentido de los planes y programas.

Lograr que planteles educativos trabajen colaborativamente requiere superar el reto de realizar esfuerzos aislados, individualizados; de forma urgente requiere hacer converger todas las manos de quienes forman parte, solicita además que transiten juntos, para lo cual los partícipes deben contar con una formación personal que les permita integrarse a un colectivo, es decir, tener como conjunto de saberes el saber consensar, convivir, proponer, respetar y tener empatía con la otredad. Así, se tomarán acuerdos comunes, para construir propósitos y objetivos que consideren la perspectiva y necesidad de sus implicados.

A partir de la nueva propuesta curricular, que, en el ejercicio de la autonomía profesional, requiere del codiseño de los programas de trabajo, su realización en

forma colaborativa, genera vínculos interdependientes y sólidos, que hacen posible una efectiva contextualización, mediante la articulación e integración de necesidades, problemáticas, saberes, contenidos, propuestas (de acciones, temporalidad. evaluación). Para ello, se requiere coordinación, promover y alcanzar acuerdos y decisiones, al igual, desarrollar productos en forma conjunta, considerando y favoreciendo la diversidad con base de la responsabilidad distribuida, para la resolución de problemas donde se considere la implicación de todos en la edificación de visión y objetivo común, derivado del análisis y la búsqueda de soluciones en conjunto; por lo cual dentro de las estrategias que se proponen para su implementación están: el diagnóstico participativo y las asambleas comunitarias, sin dejar de mencionar, el trabajo por proyectos.

Como ejemplo se comparte el trabajo escolar donde se implementó el proyecto comunitario de patio escolar de una escuela, donde directivo, docentes, padres de familia, alumnos y otras instancias, al conjuntar esfuerzos e ideas, atendieron la necesidad de la falta de espacios lúdicos para los niños y preservar juegos tradicionales en la comunidad. Juntos se beneficiaron: logrando un espacio para fomentar la sana convivencia, diversión y entretenimiento. Cada uno desde su trinchera aportó lo que estaba en sus posibilidades de manera organizada y colaborativa, aunque no fue fácil, el interés por el resultado y beneficio, mantuvo el esfuerzo y persistencia para alcanzar la meta, lo cual fue favorecido mediante el codiseño del programa analítico que consideró los 4 campos formativos.

Antes del Proyecto



Después del proyecto

